



Paul Eloy Rodríguez Suárez (1955 - 2020)

Luis A. Vílchez Salcedo

Es difícil escribir reseñas necrológicas. No es una labor para nada grata, más aún si se trata de personas que cruzaron por nuestras vidas y dejaron buenas impresiones en ella. Eso sucedió cuando recibí la ingrata y sorpresiva noticia de la partida a la Casa del Padre del colega y amigo Paul E. Rodríguez Suárez (sucedida a mediados de diciembre del año 2020 en la ciudad de Lima).

Había nacido en Arequipa el 17 de mayo de 1955. Estudió en el Colegio San Agustín en Lima y Medicina Humana en la Universidad Nacional de San Agustín en Arequipa. Una vez completado su SERUMS recaló en la ciudad de Tarapoto, en la Región San Martín, laborando en el Hospital II-2 de Tarapoto como médico general en la condición de nombrado. Recuerdo que en junio de 1999 llegó al Hospital Víctor Larco Herrera procedente de esa Región, al haber accedido a una plaza de médico residente de Psiquiatría por la Universidad de San Marcos en la modalidad de plaza cautiva, por lo que formó parte de la quinta promoción de residentes junto a los colegas Gorky Carazas, Armando Torres y Jean Pierre Lecaros.

En esa época el que suscribe esta breve nota era médico residente de tercer año y coordinador de los residentes del Hospital. Luego de la habitual presentación de los ingresantes tuvimos un momento para hacerles conocer “en lo que se habían metido”. El conocido “Polcito”, como le decíamos con cariño, tenía siempre una buena disposición para colaborar en lo que se le pidiese. Atento, servicial y con un ánimo envidiable, asistíamos a las clases de Psicopatología y Psicofarmacología que por ese entonces nos ofrecían los días sábados los excelentes maestros Ricardo Bustamante Quiroz y Alberto Fernández Arana. Tenía mucho ánimo para saber un poco más y no se arredraba cuando de preguntar se trataba. Durante el tiempo que permaneció en el Hospital Larco Herrera mostró su bonhomía, cercanía, afán de servicio y excelente disposición ante el paciente que requirió de sus servicios.

Para mediados del año 2002, al culminar su residencia, retornó a su base en Tarapoto, aunque me manifestó personalmente que deseaba quedarse un poco más en el Hospital Larco Herrera al cual había tomado cariño. Al regresar a Tarapoto se esforzó en acondicionar la pequeña unidad de salud mental de su hospital en algo que vaya acorde a las actuales tendencias descentralizadoras. Tuve referencias que en el 2019 logró inaugurar un Servicio de Hospitalización para Psiquiatría lo que demuestra sus esfuerzos por una atención justa y digna para las personas con problemas de salud mental. No volví a saber de él hasta el día de su internamiento aquí en Lima y, días después, de la infausta noticia de su fallecimiento acaecida el 12 de diciembre del 2020.

Desde este breve espacio, recordamos a Paul que supo ganarse el aprecio y la consideración de los que le conocimos en el escaso tiempo que nos tocó estar con él. Descansa en paz, “Polcito” Rodríguez.